



Julio Marenales (2005c)

EL PROGRESISMO

Es interesante constatar como históricamente a través del tiempo, se han ido conformando y consolidando ortodoxias políticas, filosóficas, religiosas, etc. También de manera paulatina se fueron conformando corrientes de pensamiento no ortodoxos y críticos de las ortodoxias, que se abrieron camino y llegaron a ser tan importantes como las ortodoxias.

No yendo muy atrás en la historia tenemos lo ocurrido con el llamado “Campo Socialista”, en el cual se impuso como ortodoxia lo que podría llamarse “interpretación estalinista del marxismo”, fenómeno que además abarcó a los movimientos comunistas de todo el mundo. Las corrientes discrepantes con esa ortodoxia proveniente del campo progresista y del revolucionario se vieron auxiliadas por el cerco del mundo capitalista que junto con las contradicciones internas del sistema, terminaron ahogando el experimento político-social iniciado con la revolución rusa de 1917.

En los momentos actuales nos parece que en América Latina se está abriendo camino una nueva ortodoxia, el Progresismo, entendido este concepto como corrientes de pensamiento y acción política tendiente a corregir los aspectos más negativos de la sociedad capitalista dependiente, que es la que impera en el continente latinoamericano. No son corrientes que se plantean la negación de la sociedad capitalista y la construcción de una sociedad alternativa. En esas corrientes están embarcados partidos políticos presuntamente “revolucionarios”, es decir, partidos que se plantearon en sus inicios una acumulación de fuerzas para luchar políticamente por un cambio civilizatorio.

En América Latina, los partidos políticos conservadores que históricamente tuvieron la conducción del proceso de formación y consolidación de las naciones latinoamericanas, hacia finales del siglo XX quedaron en evidencia como incapaces de poder promover el desarrollo relativamente armónico de las sociedades.

Fomentaron un trágico abismo social, económico, cultural entre ricos y pobres.

Que el condicionamiento real que deviene de la condición de países dependientes y funcionales al sistema capitalista mundial no impedía otro enfoque conductivo, está quedando demostrado por la nueva conducción por parte de las fuerzas progresistas en algunos países de Latinoamérica.

En esta corriente progresista están incluidos los movimientos políticos que teóricamente han definido la inexistencia de lo que se ha dado en llamar “burguesía nacional”. Hay “burgueses”, esto es empresarios nacionales que tienen intereses contradictorios con la situación de dependencia. No están asociados con los grandes capitales transnacionales. Pero su poder político es insuficiente.



De ahí que esas fuerzas políticas que se planteaban una acumulación estratégica de fuerzas políticas y sociales para el cambio civilizatorio entendieran que UNA DE LAS TAREAS políticas importantes era precisamente completar la función que habían cumplido las burguesías europeas y que en América Latina la condición de dependencia, no sólo económica sino cultural e ideológica de las “burguesías vernáculas” no permitía que cumpliera.

Este es el meollo teórico de por lo menos algunos partidos políticos de izquierda que participan en los experimentos políticos progresista.

Pero comienza a constarse que la participación en estos procesos progresistas con el corolario de participación en el juego político electoral de sistema, de ser una de las tareas a encarar por parte de las fuerzas con intenciones de transformación profunda de la sociedad, está resultando LA ÚNICA TAREA que realmente absorbe todas las energías de esas fuerzas políticas.

No se aprecia voluntad política para encarar en profundidad el análisis y estudio para buscar fórmulas de construcción de gérmenes de transición o de una “VÍA” hacia una nueva sociedad.

Cuestión además no resuelta en ninguna parte del mundo incluyendo a la propia Cuba. En Cuba están realizando un formidable experimento político-social, pero aún es temprano para poder afirmar categóricamente que ese experimento constituye realmente un jalón de transición.

Los experimentos progresistas sin duda han traído o por lo menos se encaminan a mejorar la condición económico-social de los sectores más empobrecidos de las sociedades latinoamericanas. Por supuesto que aún queda muchísimo por hacer y queda margen, habiendo voluntad política, para seguir avanzando dentro del marco de la sociedad capitalista.

En los estamentos dirigentes de esas corrientes progresistas el convencimiento de que transita por el camino posible, es muy profundo. Es muy posible que tenga su cuota de incidencia en este convencimiento, el real fracaso del experimento iniciado con la revolución rusa.

El hecho real es que el pensamiento progresista comienza a tomar forma de una nueva ortodoxia que considera “herético” todo enfoque político o filosófico que no coincida con ella.

Por su puesto, que la aparición de enfoques diferente es y será inevitable. El fenómeno físico de la acción y reacción.

Se hace necesario un análisis, una búsqueda y debate teórico que nos ayude a superar la concepción de que la política es EL ARTE DE LO POSIBLE. Esta concepción es limitante y lleva a establecer un “continuismo”.

¿Ese continuismo permitirá superar la civilización capitalista?

Es cierto que no podrá construirse lo que llamamos “socialismo” en sociedades con miseria y que es necesario desarrollar las fuerzas productivas. Por supuesto, condición necesaria pero no suficiente, porque si no los EEUU o SUECIA, por ejemplo, ya tendrían que estar en el camino socialista, y eso no está ocurriendo.

Hace falta pues fomentar el debate profundo en torno a estas cuestiones, pues desde que aparecieron las ideas socialistas hace casi 200 años hasta hoy, si bien se ha ido realizando una acumulación de ideas y experiencias, lo real es que la civilización



capitalista, a pesar de sus grandes contradicciones, sigue siendo la civilización dominante.

